Empleo y función de la expresión idiomática en el discurso político en Francia

JOSÉ REYES DE LA ROSA
Universidad de Córdoba

La consideración de la paremia y la expresión idiomática como formas cercanas al lenguaje poético abre un campo de investigación a la Paremiología, todavía poco explorado, pero de indudables expectativas. Mi aproximación a la expresión idiomática francesa parte de esta consideración previa para determinar su función en el discurso político en la perspectiva más amplia, que sólo será apuntada en este trabajo, de sentar las bases teóricas de una poética de ese discurso desde la que poder analizar sus mecanismos discursivos.

Sobre la poeticidad de las expresiones idiomáticas coincido con Olga Díaz cuando dice que ésta reside en *ses connotations affectives* y en *sa forme intensive*, pero sobre todo en *sa valeur symbolique* (1983: 45).

En cuanto a la pertinencia de plantearse una poética del discurso político fundamentada en el uso que éste hace de la paremia y la expresión idiomática, creo que se justifica plenamente por cuanto viene a responder a la necesidad, que ya apuntaban hace un cuarto de siglo tanto Louis Guespin (1971) como otros lexicólogos, de dotarse de una teoría que permitiera dar cuenta de las condiciones de producción de dicho discurso y de su mecanismo discursivo basada en la búsqueda de las condiciones de la enunciación y de lo que denominaban, desde unos planteamientos sociolingüísticos, *les formations imaginaires* o formas de la enunciación que descubren la ideología.

Como tendremos ocasión de comprobar, paremias y expresiones idiomáticas aparecen tanto en el discurso político directo como en el metadiscurso mediático actuando como bisagras que lo hacen avanzar en una determinada dirección y determinan esas formaciones imaginarias que traslucen en clave metafórica los entresijos del debate político.

Rira bien qui rira le dernier (*N.O.*= *Nouvel Observateur*: 10-16/12/1992) decía con sorna François Léotard en diciembre de 1992, dirigiéndose a aquellos que se reían de la posibilidad de un triunfo de la derecha en las elecciones legislativas que habrían de celebrarse en marzo de 1993.

Por esas mismas fechas, cuando ya todo auguraba el fracaso electoral de los socialistas, un miembro destacado de este partido, a la sazón en el poder, criticaba ciertas maniobras internas que se estaban produciendo en su cúpula directiva utilizando una expresión idiomática de gran sabor proverbial y fuerte poder metafórico, *enfermer le loup dans la bergerie* («meter el enemigo en casa»), que adapta, de esta manera, a la circunstancia del momento: *c'est un drôle de challenger que d'avoir laissé rentrer le loup Fabius dans la bergerie socialiste* (*N.O.*: 16-22/1/1993).

Preguntado más tarde Raymond Barre sobre sus posibilidades de convertirse en primer ministro en caso de una victoria de la derecha, respondía, jugando también con una expresión de sentido muy semejante a la anterior: *le R.P.R. et la U.D.F. ne verront pas d'un bon œil qu'on mette le diable dans le confessional* (*N.O.*: 4-11/3/1993). Y cuando se le pedía, tiempo atrás, al antiguo primer ministro Mauroy que opinara sobre la caída en desgracia del polémico Bernard Tapie acusado de protagonizar algunos chanchullos financieros en su feudo marsellés, el prestigioso dirigente zanja la cuestión de esta guisa: *vous savez que Tapie n'a jamais été ma tasse de thé* (*N.O.*: 1-5/5/1992), echando mano de una expresión idiomática, calco del inglés, *is not my cup of tea*, de fuerte implantación en la lengua francesa hablada, que tendría su equivalente español en: «no es santo de mi devoción». Mientras tanto, en una crónica sobre el mismo tema, se podía leer este título: *Marseille-*

sur-magouille (*N.O.*: 1-5/5/1992), que utiliza una variante humorístico-satírica de la forma toponímica de muchas ciudades francesas. Y en otra crónica, también referente a Tapie, se recogía la indignación de Marguerite Duras para quien le resultaba vergonzoso que el partido socialista *fasse la fine bouche devant lui* (*N.O.*: 28/5/1992).

Un comentarista político se refería a la integridad de Michel Rocard señalando que el dirigente socialista no estaba dispuesto a *être passé à la moulinette*, ni tampoco *à nourrir le Minotaure* (*N.O.*: 21-27/5/1992). Al mismo Rocard se le acusaba, desde la oposición, de *être la coqueluche* de un importante semanario.

El considerado lugarteniente de Jacques Chirac, Alain Juppé, se quejaba de *devoir manger son chapeau* (*N.O.*: 21-27/5/1992), admitiendo así que llevaba las de perder y Chirac lo acusaba de *manquer d'estomac*.

Tras la primera vuelta de las elecciones legislativas de marzo del 93 un destacado dirigente socialista restaba importancia a la derrota de un candidato de su partido, distanciado en veinte puntos, afirmando: *pas de quoi fouetter un chat* (*Le Monde*: 24/4/1993), a lo que se le respondía desde una derecha ya triunfalista con esta expresión proverbial: *si l'on rosse ton voisin tu peux préparer tes reins* (*Le Monde*: 24/4/1993) que se corresponde en español con la paremia: «cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar».

Todos estos ejemplos, recogidos en algunos periódicos y semanarios de la prensa francesa de los años 1992 y 93 en un contexto próximo al de las elecciones legislativas de marzo de 1993, son sólo una mínima muestra (la lista se haría interminable) de la fuerte presencia de todas las formas de la oralidad, paremias y expresiones idiomáticas, en el lenguaje y el discurso político. Una presencia cuya importancia en el funcionamiento de dicho discurso no ha sido justamente valorada ni apenas tenida en cuenta por los lingüistas y lexicólogos que se han aproximado a este campo de estudio y sobre la que me propongo ahora, en los límites que me permite este trabajo, llamar la atención.

El discurso político se ha convertido hoy más que nunca, utilizando palabras de Paolo Fabbri (1991: 19), en un «discurso de la eficacia que, como el publicitario, intenta decir a la gente lo que tiene que pensar». Su función primordial es la de persuadir, la de ejercer sobre el ciudadano, en tanto que virtual votante, un poder de fascinación basado como señala Baudrillard (1984) en la propia «capacidad seductora del lenguaje», que se estructura como estrategia de seducción.

Ya sea en su forma discursiva más natural y directa: la del mitin y el debate o en su expresión metadiscursiva de vehiculación mediática, podemos observar cómo para desarrollar su máxima eficacia el discurso político se ve obligado, al igual que sucede con el lenguaje poético, a buscar constantemente nuevas formas de expresión basadas, casi siempre, en la emoción y en la sorpresa. Tanto si se pretende directo y sin tapujos como si se destila irónico o velado; en su manifestación más populista y demagógica o en su expresión más tecnicista el discurso político pone siempre de manifiesto una retórica del efecto en la que la paremia en general y la expresión idiomática en particular tienen, como figuras de ese discurso, una presencia decisiva.

Presencia que nada tiene que ver con la banalización a la que se refiere Robert Galisson, cuya función consiste en hacer más asequible al público un discurso técnico (1978: 19), sino que es, como he apuntado, fundamentalmente seductora.

En este breve estudio quiero poner de relieve ese empleo persuasivo que el discurso político francés hace de las expresiones idiomáticas, unas unidades lingüísticas cuyo valor es de orden poético y que aparecen en la lengua como imágenes y metáforas ancladas fuertemente en el imaginario conformando, en gran medida, la estrategia de seducción de dicho discurso.

De este tipo de expresiones que, como bien señala Julia Sevilla, atraviesan en las lenguas «un período de plena pujanza creativa gracias a los medios de comunicación» (1993: 258), me voy a referir especialmente a aquéllas que surgen en un determinado contexto político, y que revelan en su uso la utilización lúdica de la lengua. Se trata de esas formaciones *ad hoc* como las llama Leocadio Martín que, cito textualmente: «son creadas con un significado y unas funciones específicas en un determinado texto que obedecen, en la mayoría de los casos, a motivaciones de carácter eminentemente lúdico» (1982: 133). Sobre este tipo de formaciones se ha referido también M. García-Page en un estudio sobre «la función lúdica de la lengua de los refranes» (1993), analizando cómo los juegos de adaptación de los mismos permite a veces lograr efectos retóricos de gran eficacia discursiva.

Para mi trabajo, dentro del campo de estudio que supone la campaña electoral francesa en torno a las elecciones legislativas de 1993, he procedido a un rastreo más minucioso de la prensa francesa más representativa del período comprendido entre el 17 de febrero, que marca el comienzo oficioso

de la campaña con el discurso de Michel Rocard en Montlouis y el 29 de marzo fecha que tras la segunda vuelta de las elecciones señala el momento de los análisis y del balance de los resultados. Los rotativos *Le Monde* y la *République du Centre* entre los diarios, *Le Nouvel Observateur* entre los semanarios y *Le Canard Enchainé* como representante de la prensa satírica y de humor han constituido fundamentalmente el *chantier* que me ha permitido extraer un amplísimo *corpus* paremiológico del que sólo presentaré aquí un conjunto de expresiones motivadas por un hecho político crucial que marca la campaña electoral de 1993.

El 17 de febrero en la localidad de Montlouis, cercana a Tours, Michel Rocard aprovechaba su discurso de apoyo al alcalde de esta pequeña población del valle del Loira para lanzar una auténtica propuesta programática a los dirigentes de su partido que suponía el *coup d'envoi* de la campaña electoral para las legislativas. En ese discurso, que conmocionó a la clase política francesa, una expresión, *le big-bang* habría de convertirse en uno de los ejes moduladores tanto del discurso político propiamente dicho como del metadiscurso mediático, provocando toda una serie de locuciones, expresiones y formas paremiológicas dinamizadoras del debate político en dicha campaña.

Rocard se había referido en dicho discurso a la necesidad de un *big-bang* en la política del partido socialista y afirmaba que para ello *il fallait d'abord le big-bang à l'intérieur du P.S. et dans les têtes du P.S.*. Para reconocer en el mismo discurso: *je sais que la politique immédiate se prête mal à ce big-bang auquel j'aspire*. El mitin de Rocard fue de inmediato interpretado como un auténtico desafío del destacado dirigente que ponía en tela de juicio no sólo la política general de su partido, sino la propia estrategia del Presidente François Mitterand, autoproclamándose, de alguna forma, como el líder capaz de llevar a cabo esa política y candidato idóneo, por lo tanto, para unas elecciones en las que los socialistas partían como perdedores. Las reacciones no se hicieron esperar y tanto desde las filas del P.S. como desde la oposición, lo mismo que para los medios de comunicación, las réplicas y comentarios al discurso de Rocard tuvieron casi siempre como referente esa imagen cosmológica que habría de servir de resorte dinamizador no sólo del uso de la paremia en general, sino de un proceso de creación léxica, de expresiones y juegos de palabras que revelan la importancia de la función lúdica del lenguaje en el discurso político.

De este conjunto de expresiones cabe destacar, en primer lugar, en el plano puramente formal, el carácter onomatopéyico de muchas de ellas, así como la utilización de otros efectos sonoros, fundamentalmente de la aliteración, con una finalidad burlesco-satírica de descalificación política e incluso personal. En segundo lugar el origen inglés de muchos de los vocablos utilizados en esas expresiones que subrayan el aspecto lúdico de su creación además de la influencia patente del inglés en el léxico de la política en Francia.

Comenzando por el discurso propiamente mediático, los titulares de la prensa, especialmente en los días posteriores al discurso de Rocard y tras la celebración de las elecciones son una auténtica mina en este tipo de expresiones. Así el prestigioso analista político Jean Daniel titulaba en su habitual editorial del *Nouvel Observateur* unos días después del mitin: *Le big-bang enfin!* (*N. O.*, 25/3/1993) y comenzaba su comentario con esta expresión idiomática que reflejaba perfectamente el alcance de las propuestas rocardianas: *M. Rocard a jeté un pavé dans la mare*. En *La République du Centre* se podía leer en forma de imagen deportiva: *Le big-bang: Rocard a gagné la première manche* (19/3/1993). Hervé Bazin titulaba maliciosamente su habitual columna en el *Nouvel Observateur*: *Quand Rocard saute le pas* (*N.O.*: 25/3/1993) y la subtitulaba: *Les secrets du big-bang*. Otros titulares eligen expresiones más directas y enfáticas, siempre refiriéndose al *big-bang*, como este otro de la *République du Centre*: *La bombe Rocard* (19/3/1993). Pero es lógicamente *Le canard enchaîné* quien trata de sacar mejor partido a estos juegos de palabras. Este es el titular que presenta en la primera página de su número del 24 de marzo: *C'est un raz de marée: on aurait préféré un raz de marrant*. En páginas interiores encontramos este otro titular en tono admirativo: *bigre, un bang!*

Tras el fracaso socialista la mayoría de los titulares de la prensa subrayaban esta derrota sin perder el referente del *big-bang*. Así, casi siempre en clave de humor, podemos leer en la portada de *Le Monde* del 23 de marzo: *le big-crunch*. Y, ocupando media página, una caricatura de un Rocard maltrecho con un ojo morado que confiesa: *je me suis ramassé une big-baffe*.

Pero veamos cómo se manifiesta en el propio discurso político la creación léxica y la utilización de la expresión idiomática provocadas por la metáfora de Rocard.

La derecha es la primera en reaccionar minimizando, lógicamente, el proyecto rocardiano y haciendo burla de él. Así François Léotard comenta: *je redoutais que le trou noir ne succédât au*

big-bang (*N.O.*: 25/2/1993) y Giscard d'Estaing califica inmediatamente el *big-bang* de *big-flop* (*N.O.*: 25/2/1993). Otro miembro destacado de la U.D.F. califica el *big-bang* de *ratatouille politicienne* (*N.O.*: 1/3/1993) y se pregunta si *le big-bang ne tourne pas au mic-mac*. En cualquier caso se aconseja desde la derecha no inquietarse por el *lancement du premier big-bang venu* (*N.O.*: 1/3/1993).

Por su parte el líder de los verdes, Lalonde, hacía esta observación: *on parle de big-bang ces jours-ci mais il s'agit surtout de big-gangs* (*N.O.*: 1/3/1993) y añade: *et un gang peut en cacher un autre* jugando con la advertencia de *un train peut en cacher un autre*.

Desde el partido socialista las reacciones al *big-bang* son bastante ambiguas y contradictorias, lo que se pone también de manifiesto a través de numerosas expresiones idiomáticas.

El Presidente François Mitterrand elude, en un discurso en la cadena de televisión A3 opinar sobre el *big-bang* señalando irónicamente que lo único que observa es que *il y a une campagne électorale qui dans les faits bat son plein*. Delors manifesta que respecto al Big-bang *il n'est pas prêt à donner un chèque en blanc* (*N.O.*: 1/3/1993), mientras que Fabius afirma: *pas question d'enterrer le big-bang* (*N.O.*: 6/3/1993. La expresión se convierte en perífrasis verbal como cuando Tapie acusa irónicamente a Rocard de *faire du big-bang* (*N.O.*: 6/3/1993) y se convierte en atributo de los incondicionales rocardianos: *nous sommes la fédération du big-bang*, proclama a modo de eslogan un candidato socialista de Lille.

El *big-bang* de Rocard, interpretado como un enfrentamiento con Mitterrand suscita una serie de expresiones idiomáticas dominadas por imágenes marinas que reprochan su actitud intentando con este reproche sacar un beneficio político. Es lo que hace Pasqua cuando afirma que Rocard *a été le premier à se jeter par-dessus bord avec son canot de survie*. Y cuando señala en otra ocasión que *la plupart des socialistes ont déjà mis sac à terre* (*Le Monde*: 18/3/1993).

En otra ocasión el reproche sirve para rendir un homenaje a Mitterrand, como cuando Henri Emmanuelli se refiere al Presidente *qui voyant que le bateau allait couler, a eu le courage de monter sur le pont et de s'attacher au mât, selon une vieille tradition marine* (*Le Monde*: 18/3/1993). Pero nada resume mejor todo este proceso de creación léxica y poética a través de la expresión idiomática en el discurso político que este texto en clave de humor de *Le canard enchaîné* (24/3/1993) perfecta ilustración el poder motivador de la expresión rocardiana: *je veux un big-bang a annoncé Rocard, que ses fans surnomment déjà le big-boss. Oui, mais avec un big-succès a ajouté Fabius, alors que Giscard prédit un big-flop. Et tout cela,* termina el comentario, *ça fait de l'excellent franglais*.

A lo largo de este itinerario a través del discurso político en su manifestación más significativa, la del debate público ante unas elecciones, he querido subrayar la vitalidad y la fuerza expresiva que cobran en él la expresión idiomática, a partir de un ejemplo, el *big-bang de Rocard* que ilustra, por una parte, la función lúdica del lenguaje en la formación y utilización de esas expresiones así como la función poética dominante que las rige.

Y, por otra, el uso que de ellas hace el discurso político integrándolas en su mecanismo discursivo como componentes esenciales de una poética que se genera como estructura de seducción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUDRILLARD, J. (1984): *De la seducción*. Madrid: Cátedra.

DÍAZ, O. (1983): «Les expressions idiomatiques», *Communication et Langages*, 58: 38-50.

DUBOIS, J. (1962): *Le vocabulaire politique et social en France de 1869 à 1872*. Paris: Larousse.

FABBRI, P. (1991): «El discurso político», *Diario 16*, 27 de abril, 19.

GALISSON, R. (1978): *Recherches de lexicologie descriptive: la banalisation lexicale*. Paris: Nathan.

GARCÍA-PAGE, M. (1993): «La función lúdica en la lengua de los refranes», *Paremia*, 2: 51-59.

GUESPIN, L., MARCELLESI, J.-B. Y OTROS (1971): «Le discours politique», *Langages*, 23.

MARTÍN MINGORANCE, L. (1982): «Motivación lúdica y creación léxica en *Ulyses*: apuntes para un fragmento de una gramática textual», *Actas del Simposium Internacional en el Centenario de J. Joyce*, Universidad de Sevilla, 133-144.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1993): «La noción de *expresión idiomática* en francés y en español», *Revista de Filología Francesa*, 4: 247-262.